

DOCUMENTO DE TRABAJO N°190
DICIEMBRE DE 2019

El desafío exportador de Argentina

CATERINA BREST LÓPEZ | FERNANDO GARCÍA
DÍAZ | MARTÍN RAPETTI

Índice

Resumen ejecutivo	4
Agradecimientos.....	5
Introducción	6
¿De dónde saldrán los dólares para financiar el crecimiento?	7
Tres modelos de desarrollo	9
La visión “mercado-internista”	9
El desarrollo en base a recursos naturales	9
El modelo de desarrollo diversificado	10
Un ejercicio	12
El Espacio de Productos	12
Datos	12
Metodología	12
Resultados	15
Algunas consideraciones más allá del ejercicio	23
Conclusiones	28
Bibliografía.....	29

Índice de tablas y gráficos

Tabla 1. Escenarios posibles de acuerdo a la densidad (d) y el market share (e) para la estimación de las potenciales RCA	15
Tabla 2. Sectores y complejos que componen la oferta exportable de Argentina (2018)	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 3. Aporte e identificación de potenciales RCA según escenario	22
Tabla 4. Exportaciones per cápita, PBI per cápita y Población en 2017 para conjunto seleccionado de países	26
Gráfico 1. La pregunta de los U\$S 25 mil millones	8
Gráfico 2. Sectores y complejos que componen la oferta exportable de Argentina (2018) ..	18
Gráfico 3. Ventajas comparativas reveladas de Argentina perdidas entre 2011 y 2017	19
Gráfico 4. Potenciales ventajas comparativas reveladas de Argentina	20
Gráfico 5. Espacio de Productos de Argentina en 2023	21
Gráfico 6. La respuesta a la pregunta de los U\$S 25.000 millones	22
Gráfico 7. Exportaciones de Recursos Naturales per cápita de 2017 de los principales 50 exportadores del mundo	25

Resumen ejecutivo

Desde la segunda posguerra a la actualidad, Argentina atravesó 17 episodios recesivos que suman un total de 26 años de contracción de la actividad: hubo, en promedio, una recesión cada tres años. La economía lleva décadas retenida en una trampa de crecimiento interrumpido.

Casi en su totalidad, las interrupciones del crecimiento ocurrieron por problemas de balanza de pagos. El ritmo de crecimiento de las exportaciones ha sido menor al de las importaciones y, consecuentemente, el flujo neto de divisas, insuficiente. La principal causa de la interrupción del crecimiento ha sido el deterioro de las cuentas externas cada vez que la economía se expandió.

Dado el escaso financiamiento externo disponible para Argentina desde 2018, un crecimiento económico sostenido durante los próximos años requerirá que las exportaciones aceleren su crecimiento. Si el PIB se expande a un ritmo promedio de 3% anual, las importaciones lo harían al 9% y se requerirían unos U\$S 25.000 millones adicionales para 2023 para mantener la balanza comercial equilibrada.

Pensar de dónde podrían salir esos dólares adicionales para 2023, es una pregunta de carácter urgente, pero que también nos conduce a un debate más estratégico y que implica pensar cuál es la estrategia de desarrollo exportador más adecuada para Argentina.

Si Argentina mantuviera inalterada su canasta exportadora y tan sólo acompañara el crecimiento del comercio mundial, estaría aún lejos de contar con los dólares necesarios para mantener una balanza comercial equilibrada. Esto marca la necesidad de ampliar nuestra canasta exportadora.

Empleando la metodología del Espacio de Productos, este trabajo identifica tres conjuntos de productos sobre los que se podrían aumentar las exportaciones: 1) aquellos en los que la Argentina tiene ventajas comparativas reveladas, 2) productos en los que Argentina tenía ventajas comparativas reveladas y que las perdió entre 2011 y 2017 y 3) productos en los que potencialmente podrían desarrollarse ventajas comparativas reveladas. Si bien los principales productos exportados de Argentina –mayormente Productos Primarios y algunos bienes agroindustriales– son los que más aportarían los dólares en el corto plazo, ellos solos serán insuficientes.

Además de este resultado para el corto plazo, el ejercicio ayuda también a pensar la estrategia de desarrollo económico más adecuada para el país más allá de los próximos años. Del estudio se desprende que el aporte de los sectores vinculados a los recursos naturales es sustancial, con lo cual una estrategia ambiciosa debe nutrirlos y potenciarlos. Pero también pone de manifiesto que con ellos sólo no alcanza. Es necesario desplegar una estrategia de desarrollo exportador diversificada.

Agradecimientos

Este trabajo se benefició en diferentes instancias y modalidades de los comentarios, sugerencias y observaciones de muchas personas a quienes les agradecemos enormemente: Ana Basco (BID-INTAL), Matías Bolis Wilson (CAC) y el equipo técnico de la Cámara Argentina de Comercio, Ricardo Carcioffi (CIPPEC), Rosario Campos (UBA), Gabriel Delgado (INTA), Bernardo Kosakoff (UTDT) y Martín Piñeiro (CARI). Agradecemos también la invaluable colaboración de Alejo Sorrentino (CIPPEC), Pablo Carreras Mayer (CIPPEC), Cristoph Ernst (OIT), Pablo Dragún (UIA), Diego Coatz (UIA) y el equipo del CEU de la Unión Industrial Argentina. Como es habitual, quedan eximidos de cualquier error u omisión que este trabajo pueda contener.

Introducción

Desde que se dio origen a un nuevo régimen internacional a mediados de la década de 1940, la economía argentina logró crecer por más de cinco años consecutivos sólo en dos períodos: entre 1964 y 1974, y entre 2003 y 2008. Desde entonces, atravesó **17 episodios recesivos** que suman un total de **26 años de contracción de la actividad**: hubo **una recesión cada tres años**. Argentina es, por encima de la República del Congo, el país que ha experimentado la mayor cantidad de años en recesión desde 1960. La economía lleva décadas retenida en **una trampa de crecimiento interrumpido**.

Típicamente, cuando la economía argentina se expande, las importaciones crecen más que las exportaciones, provocando un déficit de cuenta corriente. Un déficit de cuenta corriente significa que todos los actores de la economía —las familias, las empresas y el sector público— gastan en conjunto más de lo que se produce internamente. Es un exceso de gasto nacional. Una particularidad de Argentina es que el déficit de cuenta corriente ha estado siempre acompañado de déficit fiscal. Como el déficit fiscal es un exceso del gasto sobre el ingreso del sector público, una visión muy difundida en el debate público atribuye la responsabilidad de los problemas de cuenta corriente a la indisciplina fiscal. Una explicación más general, en cambio, identifica como factor determinante de ambos déficits al desequilibrio o conflicto estructural entre las demandas sociales de bienestar material y la capacidad productiva de la economía (Gerchunoff & Rapetti, 2016).

En cualquier caso, el déficit se financia transitoriamente vendiendo reservas del Banco Central, imponiendo controles cambiarios o bien tomando deuda externa. Cuando el financiamiento o las reservas se agotan, el peso se deprecia, la inflación se acelera, cae el poder de compra de los salarios y se contraen el consumo, la producción y el empleo. La falta de dólares deriva en recesión y el ciclo se cierra —listo para comenzar de nuevo en la siguiente fase expansiva. La principal causa de la interrupción del crecimiento es entonces el deterioro de las cuentas externas cada vez que la economía crece.

El conflicto estructural entre demandas sociales y capacidad productiva provoca ciclos de apreciación cambiaria y de devaluación que erosionan los estímulos a la inversión y expansión de la oferta de bienes y servicios transables. El crecimiento de las exportaciones resulta mediocre comparado al de las importaciones y, en consecuencia, la economía no puede crecer de forma sostenida porque se queda sin dólares. Cae en la trampa.

Salir de esta trampa exige comprender que no es posible crecer de manera sostenida sin que lo hagan las exportaciones. Es necesario exportar para crecer. Este es uno de los principales desafíos del desarrollo económico argentino.

¿De dónde saldrán los dólares para financiar el crecimiento?

El crecimiento de la economía conlleva un aumento de la demanda de importaciones. Una estrategia de crecimiento económico que evite las interrupciones que históricamente han obstaculizado el desarrollo económico argentino debe abordar dos preguntas interconectadas: 1) ¿a qué ritmo crecerán las importaciones? y 2) ¿de dónde provendrán los dólares para financiarlas?

Pensar en un escenario de crecimiento económico para el próximo mandato presidencial 2020-2023 en el que el PIB se expanda a un ritmo promedio de 3% anual es un ejercicio que permite analizar este desafío. Esta tasa de crecimiento es a todas luces moderada si se aspira a un proyecto de desarrollo más ambicioso. Implicaría, sin embargo, un importante progreso si se la compara con la tasa de 1,8% anual que se registró en promedio durante los últimos 45 años y también salir del estancamiento en el que vive la economía argentina desde hace ocho años. En el escenario planteado, las importaciones crecerían en torno al 9% por año.¹ Si se considera, en línea con lo estipulado en las proyecciones del FMI (FMI, 2019), que las importaciones cerrarían en 2019 en torno a los U\$S77.500 millones, la proyección de este escenario implicaría unos U\$S 109.000 millones de importaciones para 2023.

Considerando el contexto de bajo financiamiento externo que transita la economía desde 2018 y que probablemente continúe durante el próximo mandato presidencial, un ejercicio de programación macroeconómica prudente debería exigir que el incremento de las importaciones se financie con exportaciones, de modo de mantener equilibrada la balanza comercial de bienes y servicios. Partiendo de un total de exportaciones de alrededor de US\$ 84.000 millones estimado para 2019, mantener el equilibrio de la balanza de pagos en 2023 exigiría un aumento de las exportaciones en torno a los **U\$S 25.000 millones** en los próximos cuatro años. Con este monto adicional de exportaciones, la economía podría crecer sin necesidad de financiamiento externo más que para solventar el pago neto de utilidades de la inversión extranjera y los intereses de la deuda externa. En otras palabras, este rendimiento de las exportaciones permitiría un déficit de cuenta corriente anual promedio cercano al 2% del PIB para el período 2020-2023.

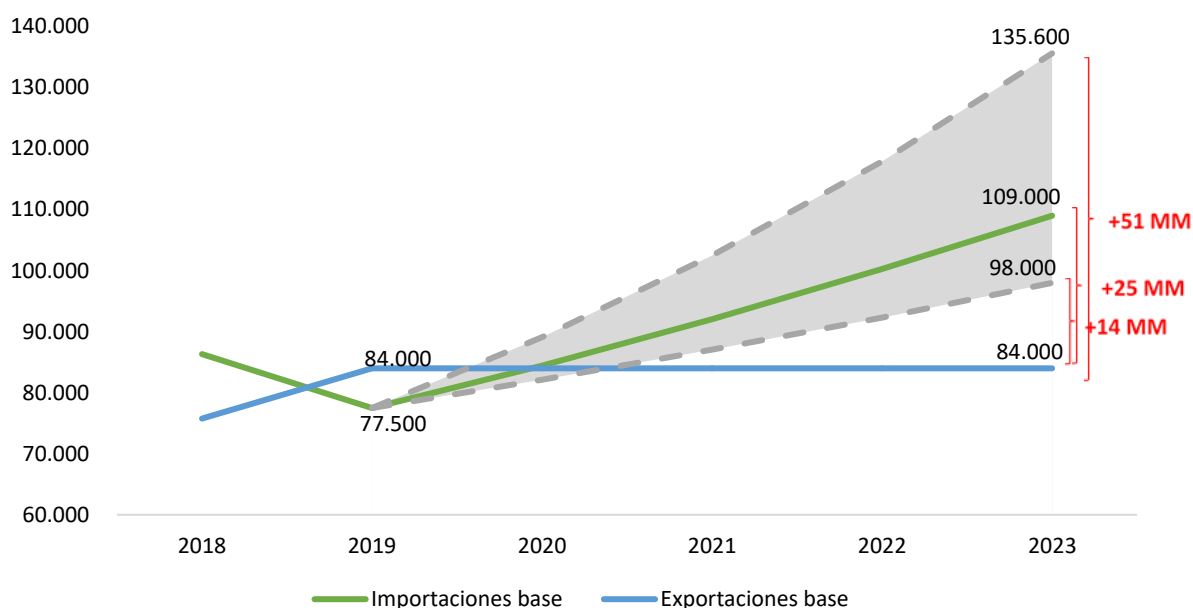
Los U\$S 25 mil millones surgen de realizar el ejercicio asumiendo una tasa de crecimiento de la economía del 3% anual. Pero la necesidad de dólares puede aumentar o descender si el ritmo de crecimiento es otro. Un escenario más pesimista podría ser que la Argentina crezca al 2% anual. En este caso, las exportaciones adicionales que se necesitarían para 2023 sería de sólo U\$S 14.000 millones. En un escenario más optimista, en que el crecimiento fuera de 5% anual, el volumen de exportaciones adicionales para 2023 ascendería a U\$S51.000 millones.

El Gráfico 1 muestra las posibles trayectorias de las importaciones según el ritmo de crecimiento de la economía para el período 2019-2023. Tomando a los escenarios pesimista y optimista como cotas inferior y superior, respectivamente y partiendo de un total de exportaciones de U\$S 84.000 millones en 2019, mantener equilibrada la balanza comercial

¹ La historia argentina muestra que toda vez que el PBI aumentó, en promedio las importaciones triplicaron dicho crecimiento. Esto es, por cada punto porcentual que varía el PBI, las importaciones varían 3% en igual dirección. Esta elasticidad fue calculada utilizando datos trimestrales de importaciones y PBI de los últimos 25 años.

de bienes y servicios, requeriría un aumento de las exportaciones de entre U\$S 14 mil millones y U\$S 51 mil millones. El escenario base de crecimiento anual promedio de 3% del PIB requeriría U\$S 25 mil millones adicionales de exportaciones para 2023.

Gráfico 1. La pregunta de los U\$S 25 mil millones



Fuente: CIPPEC en base a FMI (2019)

Antes de cerrar la sección, es importante una aclaración. Los ejercicios que presentamos en este documento se realizaron tomando las estimaciones de la segunda revisión del FMI como punto de partida para los valores de exportaciones e importaciones de 2019. Mientras elaboramos el documento, se precipitó una abrupta caída de la actividad económica y de las importaciones, especialmente a partir de agosto de 2019. Por este motivo, el superávit de la balanza comercial de bienes y servicios de 2019 será con certeza mayor al que tomamos para los ejercicios que presentamos en el documento. Cualquiera sea el escenario de crecimiento para el periodo 2020-2023, el requerimiento de exportaciones adicionales para mantener equilibrada la balanza comercial para 2023 será entonces menor a los que presentamos aquí. Esta “sobrestimación” del requerimiento del crecimiento de las exportaciones, sin embargo, no relativiza de ningún modo la motivación central de este documento que es proveer argumentos y evidencia sobre la necesidad (y factibilidad) de un desarrollo exportador diversificado.

Tres modelos de desarrollo

Mientras que la pregunta sobre las exportaciones de 2023 concierne a una cuestión más inmediata, su respuesta puede enmarcarse en una discusión más amplia, acerca de cuál es la estrategia de desarrollo más adecuada para Argentina. Dentro de esa discusión, es posible identificar tres tradiciones de pensamiento o modelos de desarrollo.

La visión “mercado-internista”

Una de las visiones, a la que podría denominarse “mercado-internista”, prioriza la atención de las demandas sociales y ve en la demanda doméstica —mayormente a través del consumo público y privado— el motor del desarrollo económico. Una debilidad de esta estrategia es que la expansión de la demanda doméstica típicamente deriva en apreciación cambiaria y desincentiva la expansión de la oferta doméstica de bienes y servicios transables. Quienes ponderan este tipo de estrategia consideran que la tendencia a la escasez de dólares que deriva del estímulo al gasto interno debe subsanarse con una sofisticada ingeniería de intervenciones que permita mejorar la rentabilidad de los sectores transables sin perjudicar el poder de compra de los salarios. Se apela para ello, a políticas de estímulo sectorial —subsidios, créditos blandos, reintegros y otros— y, en simultáneo, a una política comercial proteccionista —aranceles, tarifas y cuotas— que limite la competencia importada y compense el atraso cambiario significativo que suelen darse con estas políticas.

Todos los casos exitosos de desarrollo económico han empleado algún tipo de política productiva y comercial para estimular la expansión de los sectores estratégicos (Cherif & Hasanov, 2019). Lo que la experiencia internacional muestra también es que para que este tipo de intervenciones sean exitosas deben complementarse con una estrategia macroeconómica sana que incluya, entre otros elementos, niveles competitivos o de equilibrio del tipo de cambio (Krueger, 1978; Williamson, 2003). Las versiones extremas de la visión mercado-internista que tienden a menospreciar este elemento y que, en aras de estimular el ingreso de los sectores populares, conducen a una sobrevaluación del valor de la moneda doméstica, caen en problemas de balanza de pagos. **No existe política de desarrollo productivo que compense un atraso cambiario pronunciado.**²

El desarrollo en base a recursos naturales

La segunda visión estratégica —a la que podría llamarse de *desarrollo en base a recursos naturales*— entiende que un país como Argentina debe crecer aprovechando su riqueza natural. La idea central es que Argentina cuenta con una gran riqueza natural sobre la cual se ha montado un sector productivo que ha acumulado a lo largo de décadas un importante capital organizacional, recursos humanos y conocimiento. También se destaca en esta visión el contexto internacional en el que una cantidad de economías emergentes —China e India a la cabeza— están ávidas de demandar estos productos. El sector de los recursos naturales

² Las dificultades no terminan allí. Las estrategias que depositan el grueso de la acción pública en sofisticados entramados de intervenciones para administrar las rentabilidades sectoriales requieren de un estado muy apto, con una burocracia motivada, eficiente y honesta. La capacidad para identificar actividades y sectores prometedores y diseñar mecanismos para estimularlos es muy compleja y demandante.

no sólo es visto como el principal proveedor de divisas, sino como el que está en mejores condiciones de generar innovaciones e incrementar en forma sostenida la productividad.

La principal debilidad de esta visión es que, contrariamente a lo que comúnmente se piensa, Argentina no es un país tan rico en recursos naturales. Si se consideran las exportaciones argentinas de agro, energía y minerales por habitante, éstas representan apenas el 12% de las australianas y el 18% de las canadienses. Incluso en relación a países vecinos, la comparación no da pie a demasiado optimismo: las exportaciones basadas en recursos naturales per cápita son el doble en Uruguay y casi cuatro veces más en Chile.

El modelo de desarrollo diversificado

La tercera visión —que puede llamarse de *desarrollo diversificado*— se sostiene en tres consideraciones. La primera está en línea con el hecho de que la riqueza en recursos naturales es insuficiente para el tamaño de la población argentina y, en paralelo, que su estructura productiva es relativamente diversificada comparada con otros países de ingreso similar de la región.

La segunda consideración del modelo de desarrollo diversificado destaca que para expandir el empleo sin que escaseen los dólares se requiere del desarrollo de sectores transables más demandantes de trabajo que los sectores primarios. Es por eso que la industria manufacturera desempeña un papel clave dentro de este modelo, pero no se circunscribe a ella única, ni principalmente, sino que también a otras actividades transables empleadoras de mano de obra, como las manufacturas que agregan valor a los recursos naturales (por ejemplo, la bioeconomía) y los servicios exportables, como los servicios basados en el conocimiento (SBC) y el turismo.

Es importante destacar un matiz respecto al rol que desempeña la industria en este modelo respecto al “mercado-internista”. En este último, se concibe al mercado doméstico como el destino principal de la producción industrial. En cambio, en el modelo de desarrollo diversificado, se considera al mercado interno como una plataforma que puede facilitar el desarrollo exportador. Un mercado interno relevante por su tamaño como el argentino es un activo porque permite a muchas ramas industriales producir a una escala y nivel de productividad que pueden facilitar la exportación. **No se exporta lo que no se produce y para producir se requiere un mercado interno.** La rivalidad entre el mercado interno y los mercados de exportación es una **falsa dicotomía**: ambos mercados son **complementos virtuosos del desarrollo económico**.

La tercera consideración se refiere a que la diversificación de las exportaciones contribuye a reducir la volatilidad del ciclo económico. Una mayor diversificación de productos y de destinos hace al ciclo económico más resiliente a shocks externos a los que está tan expuesta la economía argentina y la región. Una menor volatilidad facilita la proyección de horizontes más amplios y, en consecuencia, la inversión y el crecimiento económico.

A priori, creemos que la pregunta sobre las exportaciones necesarias para 2023 es más sencilla de responder para esta visión. No pareciera existir “una bala de plata” que provea el flujo adicional de exportaciones que se van a necesitar entre 2020 y 2023. A continuación, mostramos un ejercicio que nos permitió responder esta pregunta más inmediata y, a la vez,

reflexionar acerca del modelo de desarrollo exportador más adecuado para que Argentina crezca de manera sostenida sin el limitante de las cuentas externas.

Un ejercicio

El Espacio de Productos

Con el objetivo de contestar la pregunta sobre las exportaciones de 2023, hicimos un ejercicio que nos permitiera indagar acerca de los productos en los que Argentina tiene oportunidades de desarrollo exportador. Para ello, empleamos la metodología del Espacio de Productos desarrollada por Hausmann & Klinger (2006), que utiliza el concepto de ventaja comparativa revelada para identificar oportunidades de diversificación de la canasta exportadora de un país. Un estudio pionero para Argentina es el de García Díaz (2019), realizado en conjunto por la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que utiliza esta misma metodología para buscar oportunidades de diversificación que permitan complejizar la canasta exportadora.

Datos

Se utilizaron datos de exportaciones e importaciones de bienes, a 6 dígitos del Sistema Armonizado (HS por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas versión 2007, entre 2011 y 2017, para un conjunto de 174 países. Los datos fueron descargados del Atlas de Complejidad Económica, elaborado por el Laboratorio de Crecimiento de la Universidad de Harvard, donde el equipo de investigadores tomó las bases de COMTRADE y corrigió las bases por inconsistencia de reporte entre los países³.

Metodología

Basados en Balassa (1986) y Hausmann & Klinger (2006) en el Laboratorio construyen una medida de ventaja comparativa revelada (RCA por sus siglas en inglés) de exportaciones. Según esta medida, se considera que un país tiene RCA en la exportación de un bien si la proporción que dicho bien representa de las exportaciones totales de ese país es mayor que la proporción que representan estas últimas en la canasta de exportaciones mundiales. Formalmente:

$$RCA_{c,i,t} = \frac{xval_{c,i,t} / \sum_i xval_{c,i,t}}{\sum_c xval_{c,i,t} / \sum_i \sum_c xval_{c,i,t}} \quad (1)$$

Una vez construida la base de datos con esta medida de RCA, el ejercicio para encontrar las oportunidades de exportaciones adicionales para 2023 constó de dos partes.

1. Crecimiento del comercio mundial

Una primera fuente de expansión de las exportaciones es el crecimiento de la demanda de los países que son en la actualidad compradores de productos argentinos. Por esta razón, una primera parte del análisis fue estimar el valor de las exportaciones de todo el mundo en 2023. Para ello, primero tuvimos en cuenta la tasa de crecimiento real de las exportaciones globales. Tomamos como una proyección plausible a la tasa de crecimiento geométrico de

³ Los datos fueron descargados de la siguiente página del Atlas: <https://intl-atlas-downloads.s3.amazonaws.com/index.html> La metodología de corrección de datos se encuentra mejor detallada en este otro link: <http://atlas.cid.harvard.edu/about-data>

las exportaciones mundiales de bienes entre 2010 y 2018, que fue de 3% anual. Empleamos esta tasa para proyectar una estimación de las exportaciones mundiales totales en 2023.

Una segunda fuente de cambio en las exportaciones es la composición de las exportaciones mundiales y cómo estas cambian a lo largo del tiempo. En otras palabras, qué importancia tienen las exportaciones de cada producto en las exportaciones totales. Dado que al nivel de desagregación con el que trabajamos, existe gran volatilidad en las exportaciones –se ven muy afectadas por cambios en los reportes de los países o mismo porque un año un país importante no reporte, entre otras fuentes de ruido– decidimos utilizar como estimación de la proporción que representan las exportaciones de cada producto como el promedio de la serie (a la que en primera instancia se le aplicó promedios móviles) desde 2011 a 2017.

De esta manera, a partir del valor de exportaciones mundiales proyectado en la primera parte, y con las estimaciones de la composición de la canasta exportadora mundial, estimamos el valor de las exportaciones de cada producto a 6 dígitos del HS 2007.

2. Identificación de distintos grupos de productos

Una segunda fuente de crecimiento de las exportaciones a 2023 se debe a cambios en el comportamiento de las exportaciones de cuatro grupos de productos identificados: RCA, RCA perdidas, potenciales y resto. A continuación, detallamos la identificación de dichos grupos y los supuestos de crecimiento de las exportaciones para cada uno.

3. RCA Y RCA perdidas

Una primera parte del ejercicio consistió en detectar aquellos productos –identificados a 6 dígitos del HS 2007– en los que Argentina tenía RCA en 2017 y aquellos que tuvo alguna vez entre 2011 y 2017 pero que en 2017 ya no tenía más (“las RCA perdidas”). Siguiendo a Hausmann & Klinger (2006), entendemos que Argentina tiene ventaja comparativa revelada en la exportación de un bien si el coeficiente de RCA –definido en (1)– es mayor a 1.

Una vez detectados estos productos –las “RCA” y las “RCA perdidas” –, buscamos determinar cuál podría ser un nivel de exportación deseable pero a la vez asequible para estos productos. Un ejercicio sencillo es mirar al pasado reciente. Si miramos los datos de exportaciones entre 2011 y 2017, encontramos que la proporción que nuestras exportaciones representan en las exportaciones mundiales de esos productos ha variado en el tiempo. En particular, en muchos casos, los productos han perdido participación desde 2011 al presente. Una pregunta posible es, entonces, cuánto podrían crecer nuestras exportaciones si pudiéramos recuperar esa participación, tanto entre los bienes cuya RCA perdimos como entre los bienes en los que actualmente seguimos teniendo RCA pero cuyo desempeño ha empeorado en términos relativos al mundo en los últimos años.

Para hacer ese cálculo, utilizamos los datos entre 2011 y 2017 y consideramos como una meta deseable que la participación en el comercio mundial del bien en cuestión sea igual al promedio de las tres participaciones más altas registradas en dicho período. Si bien esto es menos ambicioso que pretender exportar lo mismo que cuando supimos tener la máxima participación, entendemos que es una meta deseable y también asequible, no sólo por la cercanía temporal –de forma tal que es plausible pensar que las capacidades humanas y físicas y los recursos necesarios sigan estando disponibles– sino también porque hace a la estimación menos sensible a casos extraordinarios o eventos irrepetibles.

4. Los productos potenciales

Esta última parte del estudio se basó en Hausmann & Klinger (2006) y en Hidalgo et al. (2007) para construir lo que estos trabajos denominaron el Espacio de Productos. La idea central detrás de estos trabajos es que para que un país tenga una ventaja comparativa revelada (RCA) en la exportación de un bien, este tuvo que adquirir ciertas capacidades instaladas, *know-how*, capital físico y humano e incluso disponer de recursos naturales que también pueden ser utilizados o que hacen más factible producir otros bienes. Esta es la idea fundamental que subyace al concepto de “proximidad”. Que dos bienes sean “próximos” significa que requieren recursos e insumos similares. Cuanto más “próximos” sean dos bienes, más factible es que si un país tiene RCA en la exportación de un bien, la tenga también en la exportación del otro.

En este marco, nace el concepto del Espacio de Productos (EP), una herramienta útil para encontrar oportunidades de diversificación de nuestra canasta exportadora que sean “asequibles”, es decir que requieran un esfuerzo relativo bajo dadas nuestras ventajas comparativas reveladas actuales. Utilizando datos de exportaciones de bienes de todo el mundo se estima la “proximidad” entre dos bienes como el mínimo de la probabilidad condicional de exportar de un bien dado que se exporta el otro. Más específicamente, definimos a la proximidad entre el bien i y el bien j en el año t como

$$\varphi_{i,j,t} = \min\{P(x_{i,t}|x_{j,t}), P(x_{j,t}|x_{i,t})\} \quad (2)$$

donde para el país c

$$x_{c,i,t} = \begin{cases} 1 & \text{si } RCA_{c,i,t} > 1 \\ 0 & \text{c. c} \end{cases} \quad (3)$$

y donde la probabilidad se calcula usando todos los países de la muestra para el año t . Sobre esta base y usando los datos descriptos más arriba, estimamos el espacio de productos para 2017 usando datos de 174 países, o lo que es lo mismo, construimos la matriz de proximidades entre todos los productos exportados del mundo.

Hidalgo et al. (2007) encontraron que era posible construir una red que conectara los distintos productos a partir de la matriz de proximidades y que era posible representarla mediante grafos. Esa red es lo que denominaron el Espacio de Productos (EP). El análisis de redes provee herramientas útiles para caracterizar las relaciones entre los productos en el EP. En particular, una característica comúnmente usada en el análisis de redes es la densidad de la red. Es posibles apreciar que existen partes del EP que están más conectadas que otras, existen más vértices que unen a los nodos –es decir, a los bienes– que se encuentran en esa parte del EP. Se dice que esas partes del EP son más “densas” y siguiendo a Hausmann & Klinger (2006) y Hidalgo et al. (2007) definimos a la densidad como:

$$densidad_{c,i,t} = \left(\frac{\sum_k \varphi_{i,k,t} x_{c,k,t}}{\sum_k \varphi_{i,k,t}} \right) \quad (4)$$

Este concepto es central en nuestro análisis dado que permite identificar productos que se encuentran en partes “densas” del Espacio de Productos, o en otras palabras, “próximos” a varios productos en los cuales el país en cuestión tiene ventaja comparativa revelada. Esto indicaría que son productos más factibles de producir, dadas las ventajas comparativas reveladas actuales del país.

Empleamos el concepto de densidad para elegir un tercer conjunto de productos que podría aumentar el caudal de las exportaciones para 2023. En particular, en un escenario “de mínima” identificamos a aquellos productos que se encuentra en partes del EP al menos tan densas como las correspondientes a productos en los que Argentina tiene RCA. Es decir que estos productos tienen una densidad mayor o igual a la mínima densidad registrada entre los productos con RCA (y que asciende a 0,089). Asimismo, para hacer aún más factible un aumento de las exportaciones de estos bienes en el corto plazo, nos quedamos sólo con aquellos productos que la Argentina ya exportara en 2017 un 0,2% de las exportaciones mundiales de ese producto. Así, los productos elegidos, aunque no se encontraran dentro de las ventajas comparativas reveladas, sí estarían entre el 20% de los productos exportados por Argentina más relevantes (en términos de *market share*). El objetivo deseable a 2023, sería que estos productos duplicaran su share de mercado.

También contemplamos escenarios más optimistas en relación a qué productos podían ser potenciales RCA de Argentina, relajando tanto la restricción mínima de densidad como de share de mercado. En el caso de la densidad, un escenario más optimista, fue considerar productos que tienen una densidad mayor o igual a la mínima densidad registrada entre las RCA perdidas y que asciende a 0,056. En el caso del share de mercado, el escenario más optimista, incluía a los productos que estuvieran en el 25% más relevante de la canasta exportadora argentina. En total, el cruce de ambas dimensiones resultó en cuatro escenarios posibles para los potenciales como muestra la Tabla 1, de los cuales tomamos como escenario “de mínima” al escenario I y “de máxima” al escenario IV.

Tabla 1. Escenarios posibles de acuerdo a la densidad (d) y el market share (ε) para la estimación de las potenciales RCA

Densidad/Market share	$\epsilon^* = 0,002$	$\epsilon^{**} = 0,0015$
$d^* = 0,089$	I	III
$d^{**} = 0,056$	II	IV

5. El resto

Finalmente, existe un conjunto de productos que la Argentina exporta pero que no cumplen con las condiciones de ninguno de los grupos anteriores. Para estos productos, supusimos que mantendrían su contribución al comercio mundial de ese bien y que su único aumento se daría vía el aumento de las exportaciones mundiales.

Resultados

Para presentar los resultados de nuestro análisis es útil considerar como punto de partida la canasta exportadora de Argentina en 2018. Las exportaciones se distribuyen en cinco grandes grupos (Tabla 2): agroindustria, industria manufacturera, servicios, energía y minería y economías regionales. En conjunto, estos sectores dan cuenta del 90% del total

exportado en 2018. Dentro de esta estructura, destaca el peso de las actividades basadas en la explotación de recursos naturales. En efecto, al sumar a las exportaciones de la agroindustria, aquellas asociadas a energía y minería y economías regionales se aprecia que las exportaciones basadas en recursos naturales dan cuenta de casi el 60% del valor exportado.

Sector / Complejo	USD MM 2018	% del total
Agroindustria	29.192	38,5%
Oleaginoso	16.680	22,0%
Cerealero	8.145	10,8%
Pecuarios	4.263	5,6%
Carne y cueros bovinos	3.067	4,0%
Lacteos	872	1,2%
Sector avícola	324	0,4%
Equinos	104	0,1%
Industria Manufacturera	17.187	22,7%
Automotriz	7.955	10,5%
Química, Plásticos y Farma	5.194	6,9%
Siderurgia y Aluminio	2.003	2,6%
Maquinaria y aparatos	1.450	1,9%
Textil	585	0,8%
Servicios	14.129	18,7%
SBC	6.013	7,9%
Turismo	5.558	7,3%
Transporte	1.798	2,4%
Otros	760	1,0%
Energía y Minería	7.544	10,0%
Minería	3.362	4,4%
Petroleo y derivados	3.175	4,2%
Gas	550	0,7%
Energía eléctrica y otros	457	0,6%
Regionales	6.979	9,2%
Pesca	2.148	2,8%
Frutícola	1.520	2,0%
Vitivinícola	1.062	1,4%
Hortícola	791	1,0%
Forestal	667	0,9%
Otros regionales	791	1,0%
Otras	714	0,9%
Total de Exportaciones	75.745	100%

Fuente: CIPPEC en base a INDEC

En términos de mercados, las exportaciones argentinas⁴ se destinan principalmente a MERCOSUR (44%), Unión Europea (15%), NAFTA (10%) y el Sudeste de Asia (16%, siendo China el principal mercado). El patrón de comercio es bien diferenciado en términos geográficos cuando se observan los dos sectores principales. Mientras que el sector agroindustrial concentra sus ventas externas a la Unión Europea y el Sudeste de Asia, la industria manufacturera vende principalmente al MERCOSUR, aunque algunos complejos como siderurgia y aluminio tienen presencia en el mercado del NAFTA. Por su parte, el complejo de energía y minería presenta una composición de destinos más diversa, cubriendo de forma bastante pareja los principales mercados. Las exportaciones de servicios son más diversificadas en términos de destinos.

Si los complejos exportadores argentinos logran —contrariamente a lo que ocurrió en los últimos años— mantener las porciones que actualmente capturan del mercado mundial (su *market share*), el sólo crecimiento del comercio internacional permitiría que las exportaciones aumenten aproximadamente unos **U\$S9.400 millones para 2023**⁵. Es claramente inferior a los U\$S25.000 millones que se estiman necesarios para crecer de modo estable en el escenario “de mínima”. Para alcanzar esa cifra es indispensable ganar porciones de mercado y/o sumar nuevas exportaciones de bienes y servicios. ¿De dónde provendrán?

Un primer lugar natural donde buscar es entre las actuales ventajas comparativas reveladas de la Argentina. Utilizando los datos de COMTRADE para 2017, identificamos 451 productos (bienes) en los que el país tiene RCA. Gráficamente los identificamos en el Espacio de Productos estimado con puntos rojos como muestra el Gráfico 2. En conjunto, estos productos constituyen el 77% de la canasta exportadora⁶ y, como es de esperar, abarca los principales productos exportados por nuestro país: harina/pellets, aceites y habas de soja, maíz y trigo, entre otros.

Siguiendo la metodología descrita en la sección anterior, estimamos que si este conjunto de productos —las “RCA”— lograra recuperar la participación de mercado perdida, nos permitiría obtener unos **U\$S 14.200 millones** adicionales para 2023. Es notable que más de la mitad de ese monto —cerca de **U\$S 8.000 millones**— provendría de exportaciones de recursos naturales. Por esa razón, entendemos que cualquier estrategia de desarrollo exportador debe fomentar este sector. Sin embargo, es claro que otros sectores también aportan una parte significativa. Los **U\$S6.200 millones** restantes provienen de manufacturas de origen agropecuario —como los aceites de soja y girasol, el vino y la miel— y otras manufacturas —como el polietileno e insecticidas y herbicidas.

El aporte de las RCA, sumado a los dólares que podríamos obtener por crecimiento del comercio mundial, se acerca a la meta de los U\$S 25.000 millones. No obstante, todavía no alcanza. Por eso, exploramos otros dos conjuntos de productos.

⁴ En este caso se hace referencia a las exportaciones de bienes, puesto que para las exportaciones de servicios no se cuenta con información sistematizada sobre el destino de las ventas externas.

⁵ Este cálculo presupone que el comercio mundial crece al 3,4% anual, que es el ritmo al que lo viene haciendo desde la salida de la crisis de 2008.

⁶ Este porcentaje fue estimado usando los mismos datos de COMTRADE con los cuales hicimos el análisis. Por esa razón, el dato más actualizado corresponde a 2017.

Gráfico 2. Sectores y complejos que componen la oferta exportable de Argentina (2018)



Fuente: CIPPEC en base a COMTRADE 2017

Un primer conjunto es el de aquellos en los cuales la Argentina supo tener RCA entre 2011 y 2017 pero la perdió. Las llamadas RCA “perdidas” que marcamos con verde en el Espacio de Productos del Gráfico 3. Este es un conjunto de 115 productos que, de recuperar la participación de mercado perdida, podría aportar **U\$S1.900 millones** adicionales. Entre ellos sobresalen muchos productos de la industria química, principalmente de la industria del plástico, y del sector autopartista.

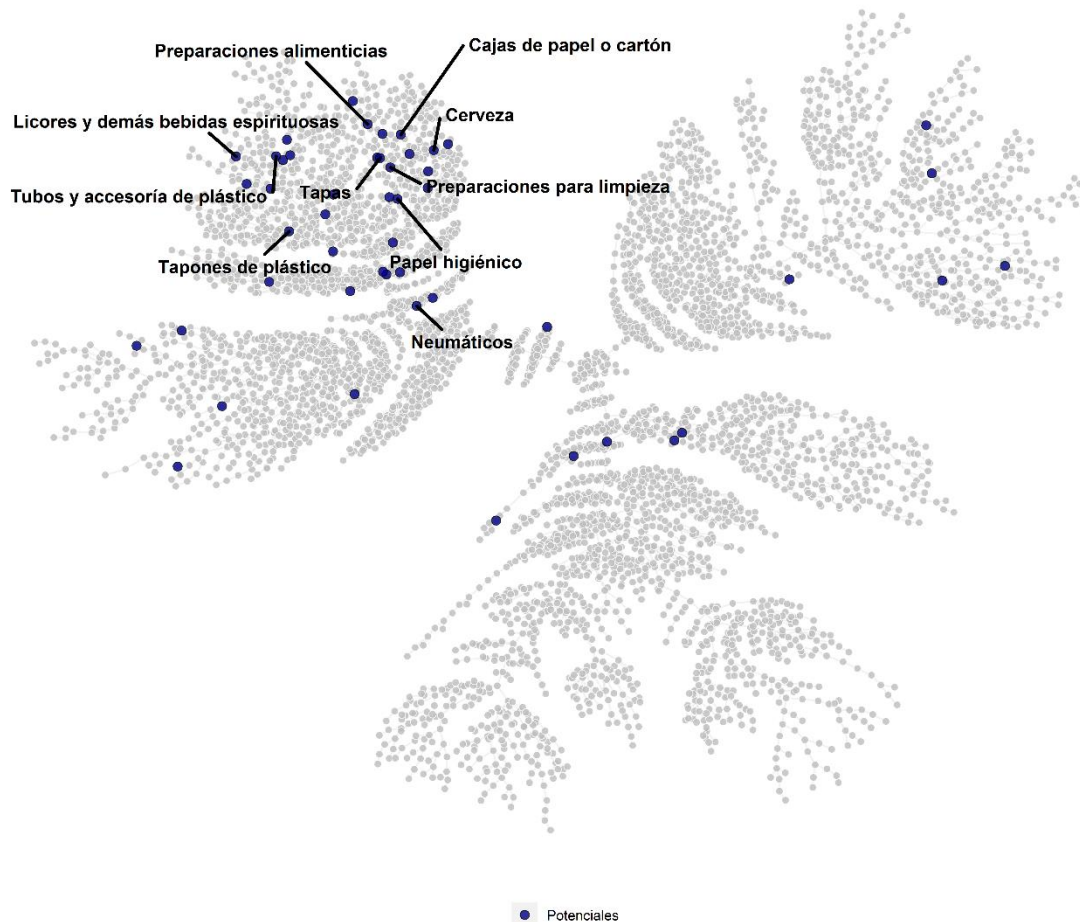
Gráfico 3. Ventajas comparativas reveladas de Argentina perdidas entre 2011 y 2017



Fuente: CIPPEC en base a COMTRADE 2017

El segundo es un conjunto de productos que se encuentran “próximos” –en términos de capacidades y recursos– a productos en los cuales la Argentina tiene RCA y, por lo tanto, son productos en los cuales el país potencialmente podría tener ventaja comparativa revelada. Precisamente, por eso los llamamos “potenciales” y son los que marcamos en azul en el Gráfico 4. Este último conjunto incluye –en el escenario “de mínima”– 49 productos que, de duplicar su participación actual de mercado, podrían aportar casi **U\$S 1.000 millones** para 2023. Como muestra el gráfico, este conjunto también incluye varios productos de la industria del plástico y otros productos químicos.

Gráfico 4. Potenciales ventajas comparativas reveladas de Argentina

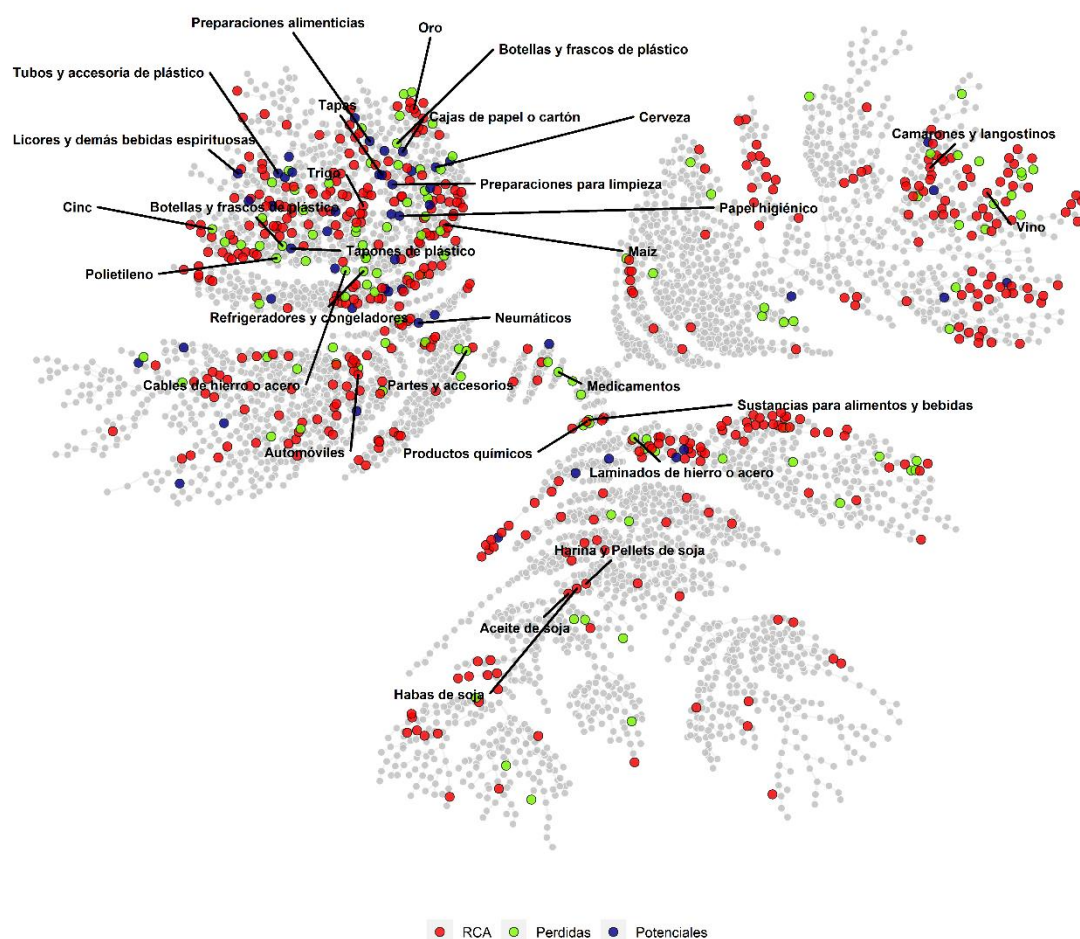


Fuente: CIPPEC en base a COMTRADE 2017

Uniendo todas las piezas, lograr estas metas permitiría tener 615 productos con RCA y el Espacio de Productos de Argentina luciría como en el Gráfico 5. Es decir que nos permitiría diversificar aún más nuestra canasta exportadora y posicionarnos entre los países con una estructura productiva más diversificada en la región⁷, y adicionar **U\$S17.100 millones** para 2023. Si además, sumamos los **U\$S9.4000 millones** que acompañar el crecimiento del comercio mundial nos aportaría, en total podríamos obtener **U\$S26.500 millones**.

⁷ A modo de comparación, en 2017 los países de la región con una canasta exportadora más diversificada eran Brasil y México con 582 y 640 RCA, respectivamente. La Argentina, por su parte, se encontraba por encima del promedio de la región -de 422 RCA.

Gráfico 5. Espacio de Productos de Argentina en 2023



Fuente: CIPPEC en base a COMTRADE 2017

El ejercicio muestra las oportunidades de desarrollo exportador que tiene la Argentina en el corto plazo y que permitiría cumplir con la meta de tener una balanza de pagos equilibrada durante los próximos cuatro años si la economía creciera al 3% anual. Sin embargo, hacerlo no parece depender de una “bala de plata”, sino más bien de una diversidad de ramas productivas, como muestra el Gráfico 6.

Cabe mencionar, como se explicó en la metodología, que se tuvieron en cuenta otros escenarios más optimistas para la identificación de potenciales RCA de Argentina. Como muestra la Tabla 3, el escenario “de mínima”, o escenario I, es el más conservador. Pero si consideramos escenarios más optimistas, la cantidad de productos “potenciales” puede ascender hasta 178 y aportar hasta U\$S2.300 millones en 2023, en el escenario “de máxima”. En caso de que así sea, podríamos obtener hasta un adicional de **U\$S 27.800 millones** para 2023, como también muestra el Gráfico 6.

Tabla 2. Aporte e identificación de potenciales RCA según escenario

Escenario	Dólares adicionales (en U\$S millones)	Cantidad de productos
I-De mínima	1.000	49
IV-De máxima	2.300	178

Fuente: CIPPEC en base a COMTRADE 2017

Gráfico 6. La respuesta a la pregunta de los U\$S 25.000 millones



Fuente: CIPPEC en base a COMTRADE 2017

Ciertamente, las exportaciones de recursos naturales son una parte muy importante de nuestra canasta exportadora y preservarlas y fomentarlas debe ser parte de cualquier estrategia de desarrollo exportador que se piense para nuestro país. Pero como este simple ejercicio de programación macroeconómica muestra, pensar en un modelo de desarrollo sostenido de las exportaciones requiere ampliar nuestros horizontes. Las capacidades y las condiciones están dadas para que otras ramas productivas sean promovidas y este ejercicio nos muestra que vale la pena hacerlo.

Algunas consideraciones más allá del ejercicio

Una limitación importante de la metodología utilizada es que no contempla las exportaciones de servicios, por restricciones de información. Como muestra la Tabla 2, estos representan cerca de un 19% de las exportaciones totales. Un análisis más completo de las posibilidades de desarrollo exportador de Argentina debería, sin duda, evaluar las oportunidades y posibilidades vinculadas a las exportaciones de servicios, especialmente el turismo y los del conocimiento.

Otra debilidad de nuestro trabajo es que no captura restricciones tanto del tipo de oferta (no contar con los recursos financieros, naturales, humanos y logísticos) como de mercado (restricciones a nuestras exportaciones, aumento de la competitividad de nuestros competidores, ausencia de acuerdos comerciales, etc.). Tampoco captura desarrollos potenciales de las exportaciones vinculados a recursos naturales que no han sido explotados y, en consecuencia, registrados en las estadísticas con las que se realizó el análisis del Espacio de Productos.

El caso más sustantivo en este aspecto es el de las exportaciones potenciales de energía vinculadas al complejo de Vaca Muerta. Como en todo análisis prospectivo, la incertidumbre respecto a ellas no es menor. El Ministerio de Producción y Trabajo estima en el marco de “Argentina Exporta” que para 2030 podrían incrementarse las exportaciones vinculadas al sector energético **en U\$S12.500 millones**, aproximadamente. Sería, sin duda, una contribución significativa a la oferta exportable. Aún así, ese monto implicaría la mitad de los U\$S 25.000 millones necesarios en el escenario base y en un horizonte temporal mucho mayor. Esta proyección presupone, además, elevadas inversiones asociadas a la perforación y extracción de hidrocarburos de por lo menos U\$S10.000 millones anuales, a lo que se le deberán sumar inversiones en distribución y transporte del gas natural. Muchos especialistas advierten que con el elevado costo de capital que enfrenta actualmente Argentina y los cambios recurrentes en los marcos regulatorios, ese flujo de inversión es una meta muy ambiciosa y de no sencilla concreción.

Otro caso que es frecuente en la discusión pública se refiere al aumento potencial de la productividad agrícola en caso de instrumentarse sistemas de riego para la producción agrícola y frutícola, como busca impulsar el Plan Nacional de Riego 2018-2030. Estudios que analizan el impacto de un sistema de esta naturaleza estiman que, de aplicarse sistemas de riego, el área cultivada podría incrementarse en 6 millones de hectáreas y, en los campos que ya se encuentran en producción, los rindes se incrementarían entre 30% y 40%. FAO (2015) estima el incremento del valor bruto de producción anual en el orden de los **U\$S21.000 millones**, lo cual representa, sin duda, una avenida para aumentar la oferta exportable. Sin embargo, la incorporación de sistemas de riego para estas hectáreas adicionales requeriría fuertes inversiones, por unos U\$S30.000 millones según el mismo estudio, y sus resultados recién se materializarían de forma completa en 2030, es decir, en horizontes más largos que los que estamos analizando aquí.

Existe también un enorme potencial en términos de exportaciones del complejo minero. En Chile, del otro lado de la cordillera de los Andes, las exportaciones mineras alcanzan a los U\$S 38 mil millones mientras que en Argentina apenas sobrepasan los U\$S 3 mil millones. Impulsarlas requeriría no sólo cuantiosas inversiones, sino también acelerar los estudios de proyectos en estadios de desarrollo preliminar y resolver cuestiones jurídicas y regulatorias complejas. Por otra parte, el aporte de nuevos recursos como el litio no

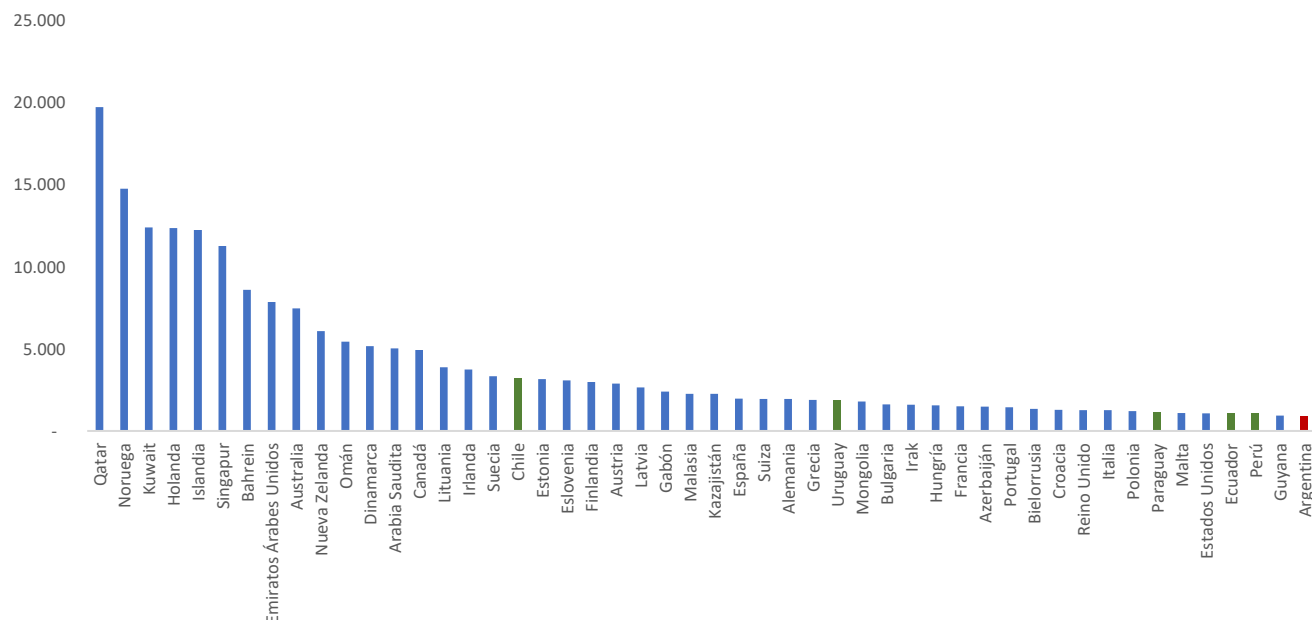
prometen, de acuerdo a estimaciones de la Subsecretaría de Desarrollo Minero, exportaciones por U\$S 1.300 millones en el mediano plazo, dependiendo de la evolución de los precios, dada las inversiones en curso y los precios internacionales del producto.

En todos los casos, estas consideraciones refuerzan la importancia de una estrategia de desarrollo exportador diversificado y la debilidad de la riqueza de los recursos naturales para sostener el crecimiento de la economía argentina. Es importante señalar, no obstante, que las magras exportaciones per cápita argentinas de recursos naturales no es un resultado independiente de las políticas que se han implementado. Es posible argumentar que si no se hubieran aplicado las múltiples políticas con sesgo anti-exportador en varias instancias de nuestra historia, la oferta exportable de recursos naturales sería hoy mayor.

Pero aun cuando las políticas cambien y los desarrollos potenciales de las exportaciones vinculadas a recursos naturales se materialice, parece difícil defender un modelo de desarrollo basado en estos recursos. Asumiendo, tal vez como caso extremo, que Argentina duplicara sus exportaciones agropecuarias, lograra exportar la totalidad de los U\$S12.500 millones por Vaca Muerta y tuviera el mismo volumen de exportaciones mineras que Chile, las exportaciones per cápita de recursos naturales serían el 71% de las chilenas, el 48% de las canadienses, el 31% de las australianas y el 16% de las noruegas. Es decir que ni aún en este excepcional escenario podría considerarse a la Argentina suficientemente rica en recursos naturales.

El Gráfico 7 muestra el ranking de países con mayores exportaciones per cápita en recursos naturales. Argentina con algo menos de U\$S 900 per cápita de exportaciones basadas en recursos naturales, se ubica en el puesto 50 a nivel global y en el sexto entre los países de América Latina y el Caribe. En el caso ultra optimista que describimos arriba, Argentina pasaría a contar con casi U\$S 2400 per cápita de exportaciones basadas en recursos naturales y se ubicaría en el puesto 25 a nivel mundial. Sería una mejora significativa en el ranking, pero seguiría fuera de las grandes ligas de la riqueza natural.

Gráfico 7. Exportaciones de Recursos Naturales per cápita de 2017 de los principales 50 exportadores del mundo



Fuente: CIPPEC en base a Organización Mundial del Comercio 2017

La Tabla 4 muestra, para un conjunto de países, su Producto Bruto Interno per cápita (PIB pc), su población, sus exportaciones per cápita (X pc) de bienes (B), de bienes y servicios (B&S), de recursos naturales totales (RRNN), de recursos naturales renovables (Renov) y de no renovables (No renov). La tabla reafirma que Argentina no es tan rica en recursos naturales y permite observar algunas características que distinguen a aquellos países con gran riqueza natural. En primer lugar, existe una correlación casi unitaria entre riqueza de recursos naturales y riqueza de recursos naturales no renovables. En otras palabras, los países que más exportan bienes derivados de recursos naturales, son, en general, también los que más exportan recursos naturales no renovables. A los países que lideran la Tabla 4 – Qatar, Kuwait, Singapur, Bahrein y Emiratos Árabes Unidos–, se suman países como Noruega, Holanda, Canadá y Chile. Todos estos exportan principalmente petróleo y sus derivados, con excepción de Chile, cuyas principales exportaciones son derivados del cobre. Yace aquí una diferencia sustancial con el caso argentino. Mientras los principales productos exportados por Argentina son la harina o *pellets* de soja y el maíz, los países más ricos en recursos naturales exportan minerales y combustibles fósiles.

Tabla 3. Exportaciones per cápita, PBI per cápita y Población en 2017 para conjunto seleccionado de países

País	PIB pc U\$S 2017	Población	X B pc (2017)	X B&S pc (2017)	X RRNN pc (2017)	X Renov pc (2017)	X No renov pc (2017)
Qatar	61.264	2.724.724	18.839	31.271	19.747	8	19.739
Kuwait	29.475	4.056.097	11.124	14.851	12.398	143	12.255
Singapur	60.298	5.612.253	38.968	103.363	11.264	2.111	9.153
Bahrein	23.715	1.494.074	3.666	17.892	8.608	295	8.313
Emiratos Árabes Unidos	40.325	9.487.203	14.359	40.480	7.870	774	7.095
Australia	54.094	24.601.860	9.961	11.458	7.478	1.711	5.767
Nueva Zelanda	42.260	4.793.900	7.750	11.650	6.093	5.731	362
Canadá	45.070	36.540.268	10.297	14.017	4.937	1.827	3.110
Estados Unidos	59.928	325.147.121	3.839	7.228	1.070	522	548
Noruega	75.704	5.276.968	20.191	27.422	14.770	2.455	12.315
Holanda	48.555	17.131.296	27.143	40.491	12.374	6.279	6.095
Dinamarca	57.219	5.764.980	14.477	31.209	5.168	4.015	1.153
Chile	15.037	18.470.439	3.801	4.290	3.228	1.141	2.087
Uruguay	16.437	3.436.646	2.585	3.522	1.835	1.781	53
Paraguay	5.681	6.867.062	979	2.067	1.122	799	322
Ecuador	6.214	16.785.361	1.112	1.294	1.059	632	427
Perú	6.701	31.444.297	1.420	1.646	1.050	286	763
Argentina	14.592	44.044.811	1.338	1.641	890	808	79
Costa Rica	11.753	4.949.954	2.153	3.885	868	829	39
Brasil	9.881	207.833.831	1.050	1.242	648	423	226
Colombia	6.376	48.901.066	790	962	576	150	426
Bolivia	3.351	11.192.854	721	835	574	97	477
México	9.281	124.777.324	3.183	3.493	538	266	272

Fuente: CIPPEC en base a Organización Mundial del Comercio y Banco Mundial 2017

En segundo lugar, la Tabla 4 muestra que los países que se encuentran entre los más ricos en recursos naturales debido -principalmente- a su riqueza en recursos renovables tienen poblaciones significativamente más chicas que Argentina. Sobresalen los casos de Nueva Zelanda, Dinamarca, Uruguay y Paraguay, que son países cuyas exportaciones de recursos naturales son principalmente renovables pero cuyas poblaciones son menos de 15% de la de Argentina.

Una comparación interesante es con los Estados Unidos. Sus exportaciones basadas en recursos naturales per cápita son apenas superiores a las de Argentina y dentro de ellas también tienen una gran preponderancia las renovables, aunque en menor medida que en Argentina. Es también un país más bien cerrado si se mide el grado de apertura a través del porcentaje de exportaciones sobre PIB (12% en Estados Unidos y 11% en Argentina). Una diferencia entre ambos países es, obviamente, el PIB per cápita: el estadounidense es cuatro veces el argentino. Otra diferencia menos visible es que Estados Unidos cuenta con unos U\$S 3400 y U\$S 2800 de exportaciones de servicios y manufactureras per cápita, respectivamente, mientras que en Argentina esos valores son sólo U\$S 300 y U\$S 450. En otras palabras, podría decirse que Argentina tiene un nivel de riqueza natural per cápita similar a la de Estados Unidos (medida en exportaciones de recursos naturales per cápita) y que la dependencia de bienes y servicios importados en ambas economías es similar (medida en términos del grado de apertura externa). Dadas esas características comunes, podría conjeturarse que el gran desafío de cerrar la brecha de ingresos con los Estados Unidos pasa porque Argentina logre desarrollar sus exportaciones que no están basadas en recursos naturales. Es allí donde se encuentra la gran diferencia entre ambos países: Estados Unidos tiene 11 veces las exportaciones per cápita de servicios y 6 veces las exportaciones manufactureras per cápita de Argentina. La referencia con Estados Unidos no hace más que reforzar el argumento de que el desarrollo sostenido de Argentina requiere de un crecimiento sostenido de la oferta transable de bienes y servicios que trascienda a los recursos naturales.

Conclusiones

Argentina se encuentra hace décadas en una trampa de crecimiento interrumpido. Casi en su totalidad, las interrupciones del crecimiento ocurrieron por problemas de balanza de pagos, es decir, por falta de dólares. El recurrente estrangulamiento externo se debe a un bajo crecimiento de las exportaciones en relación a las importaciones y, por lo tanto, cualquier estrategia de crecimiento sostenido debe contemplar que es necesario exportar para crecer.

La pregunta de cuál es la estrategia de desarrollo más adecuada es una pregunta amplia, que excede a los límites de este estudio. Sin embargo, este hace una pregunta más concreta y apremiante que nos permite esbozar algunas respuestas. La pregunta respecto a las exportaciones necesarias para crecer sostenidamente sin déficits de balanza comercial nos obliga a indagar sobre las oportunidades y factibilidad del desarrollo exportador. Nuestro análisis sugiere que **es necesario apostar a un desarrollo exportador diversificado**. Contrario a lo que se cree, los argentinos no somos tan ricos en recursos naturales y estamos lejos de serlo. Aun cuando pudiéramos duplicar nuestras exportaciones agropecuarias, exportar la totalidad de los US\$12.500 millones por Vaca Muerta y tener el mismo volumen de exportaciones mineras que Chile, no podríamos alcanzar el nivel de riqueza de nuestros vecinos chilenos y estaríamos todavía muy lejos de países como Australia o Noruega.

No existe una bala de plata: el crecimiento de la economía argentina depende de una estrategia de sumar exportaciones “de a puchos”. Es una necesidad, pero también es potencialmente una fortaleza porque un crecimiento diversificado de las exportaciones debería contribuir a un crecimiento más alto y resiliente de la economía. Además, como sugiere el análisis llevado a cabo, diversificar nuestra canasta exportadora implica necesariamente salir del universo de productos en los que la Argentina tiene ventajas comparativas reveladas y que típicamente son Productos Primarios y algunas Manufacturas de Origen Agropecuario, para promover también otros sectores que son más intensivos en mano de obra. Asimismo, aunque por limitaciones de la metodología no se pudo incorporar a los servicios en el análisis del Espacio de Productos, creemos que el sector de los servicios es fundamental si queremos pensar en una estrategia de desarrollo exportador diversificada y que promueva sectores trabajo-intensivos.

El análisis llevado a cabo aquí busca encontrar oportunidades de diversificación que sean asequibles en el mediano plazo, dadas las ventajas comparativas que tiene la Argentina. Invita también a pensar la estrategia de desarrollo económico más adecuada para el país más allá del corto plazo. Del estudio se desprende que el aporte de los sectores vinculados a los recursos naturales es sustancial, con lo cual una estrategia ambiciosa debe nutrirlos y potenciarlos. Pero también pone de manifiesto que con ellos sólo no alcanza.

Bibliografía

Balassa, B. (1986). Comparative advantage in manufactured goods: a reappraisal. *The Review of Economics and Statistics*, 315–319.

Cherif, R., & Hasanov, F. (2019). The Return of the Policy That Shall Not Be Named: Principles of Industrial Policy.

FAO. (2015). Estudio del potencial de ampliación del riego en Argentina.

FMI. (2019). IMF Country Report No. 19/99.

García Díaz, F. (2019). Proyectando una inserción internacional inteligente en el corto y mediano plazo. In C. Ernst, P. Dragún, & F. García Díaz (Eds.), *Una nueva inserción comercial argentina. El papel de la diversificación y la complejización para crear más y mejor empleo* (pp. 163–197). Buenos Aires: OIT.

Gerchunoff, P., & Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015). *El Trimestre Económico*, 83(2), 225.

Hausmann, R., & Klinger, B. (2006). Structural transformation and patterns of comparative advantage in the product space.

Hidalgo, C. A., Klinger, B., Barabási, A.-L., & Hausmann, R. (2007). The Product Space Conditions the Development of Nations. *Science*, 317(5837), 482 LP – 487.

Krueger, A. O. (1978). Alternative trade strategies and employment in LDCs. *The American Economic Review*, 68(2), 270–274.

Williamson, J. (2003). Exchange rate policy and development.

Acerca de los autores

Caterina Brest López: coordinadora del programa de Desarrollo Económico de CIPPEC. Licenciada en Economía (Universidad Torcuato Di Tella) y Magíster en Economía (Universidad Pompeu Fabra).

Fernando García Díaz: Durante la elaboración del documento se desempeñaba como Jefe de Investigación Económica de CEU-UIA. Actualmente es Gerente de Investigación Económica en Accenture Research. Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires).

Martín Rapetti: director del programa de Desarrollo Económico. Licenciado en Economía (UBA) y doctor en Economía (Universidad de Massachusetts, Amherst).

Este documento se realizó en el marco del proyecto “Exportar para crecer”, dirigido por Martin Rapetti, director del Programa de Desarrollo Económico de CIPPEC.

Para citar este documento: Brest López, C., García Díaz, F. y Rapetti, M., (diciembre de 2019). El desafío exportador de Argentina. *Documento de Trabajo N°190*. Buenos Aires: CIPPEC.

Las publicaciones de **CIPPEC** son gratuitas y se pueden descargar en www.cippec.org.

CIPPEC alienta el uso y divulgación de sus producciones sin fines comerciales.

La opinión de los autores no refleja necesariamente la posición de CIPPEC ni de las instituciones de pertenencia de los autores en el tema analizado.

Este trabajo se realizó gracias al apoyo brindado por San Antonio Internacional.

[illegible]

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Con los **Documentos de Trabajo**, CIPPEC acerca a expertos, funcionarios, legisladores, periodistas, miembros de organizaciones de la sociedad civil y a la ciudadanía en general investigaciones propias sobre una o varias temáticas específicas de política pública.

Estas piezas de investigación aplicada buscan convertirse en una herramienta capaz de acortar la brecha entre la producción académica y las decisiones de política pública, así como en fuente de consulta de investigadores y especialistas.

Por medio de sus publicaciones, CIPPEC aspira a enriquecer el debate público en la Argentina con el objetivo de mejorar el diseño, la implementación y el impacto de las políticas públicas, promover el diálogo democrático y fortalecer las instituciones.

CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento) es una organización independiente, apartidaria y sin fines de lucro que trabaja por un Estado justo, democrático y eficiente que mejore la vida de las personas. Para ello concentra sus esfuerzos en analizar y promover políticas públicas que fomenten la equidad y el crecimiento en la Argentina. Su desafío es traducir en acciones concretas las mejores ideas que surjan en las áreas de **Desarrollo Social, Desarrollo Económico, e Instituciones y Gestión Pública** a través de los programas de Educación, Protección Social, Desarrollo Económico, Instituciones Políticas, Gestión Pública, Monitoreo y Evaluación, y Ciudades.

Av. Callao 25, 1° C1022AAA, Buenos Aires, Argentina
T (54 11) 4384-9009 F (54 11) 4384-9009 interno 1213
info@cippec.org www.cippec.org